

RICARDO MARTÍN DE LA GUARDIA, GUILLERMO PÉREZ SÁNCHEZ Y ISTVÁN SZILÁGYI, *La Batalla de Budapest. Historia de la insurrección húngara de 1956*, Madrid, editorial Actas, 2006, 295 páginas.

Cuando, en 1953, Imre Nagy toma conciencia de que su país, Hungría, merece un conjunto de reformas políticas que den carta de naturaleza a ese movimiento endógeno que está amenazando con subvertir la herencia impuesta del modelo soviético, es ya tarde. Lo es, y con todo el líder se aventura a transgredir el orden establecido desde Moscú. Nagy se resistirá a la implantación del neoestalinismo cuyo fracaso, entre la primavera de 1955 y el otoño de 1956, pone en evidencia lo que él ya temía, que las protestas desatendidas tras la muerte de Stalin iban a conducir al pueblo a la calle el 23 de octubre de 1956, una suerte de *nueva epopeya nacional húngara*, a juicio de quienes la han narrado en las páginas que reseño a continuación.

Los profesores Ricardo Martín de la Guardia, Guillermo Pérez Sánchez y István Szilágyi, han escrito un texto pertinente y necesario. La ocasión lo merecía. El pasado 23 de octubre se conmemoraba el cincuenta aniversario de la insurrección del '56, la más conocida como *La batalla de Budapest*, una confrontación con el poder protagonizada por una sociedad hambrienta de cambios, pero especialmente por una generación joven que en absoluto estaba dispuesta a dejar de liderar el cambio generacional que, por la ley de la historia, les pertenecía. La heroicidad de las iniciativas callejeras y la valentía de las posturas de los individuos no menoscabaron sin embargo el fenómeno de la tragedia que los autores de este sencillo y completo texto nos relatan sin omitir detalles.

Hay mucho de ilusión y de anhelo en este episodio singular de la historia europea reciente, mucho de percepciones desmedidas y de proyectos secuestrados por el pragmatismo que emana de los intereses generales de las potencias en pleno apogeo de la guerra fría. De los soviéticos quizá no cupiera esperar otra cosa que lo que sucedió: la apertura –si es que la hubo- del país era aún tibia. Pensar de otro modo hubiera sido ingenuo. Sin embargo, la actitud oblicua y taimada de Occidente, apenas sensible al derecho de autodeterminación de los pueblos que él mismo proclamaba, dejó a la población húngara al albur de las miserias larvadas por un sistema nacional rígido, que no admitía matices y estaba empeñado en encauzar su destino en el redil del proyecto imperial desmedido de la URSS. Con todo, la acción húngara traza la línea de la brecha en el bloque soviético. Nada sería igual después de *Budapest '56*.

El XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética no había hecho públicos los crímenes de Stalin. A partir de ahí, la reacción social húngara se desenvolverá en un clima otoñal y la imagen del Tirano, omnipresente en las estatuas de bronce y piedra que inundan la llamada Europa del Este, es aniquilada de un plumazo por los húngaros hartos de esperar la iniciativa de sus autoridades. Durante tres semanas la gente se enfrenta a la policía política, a las milicias del partido y al Ejército Rojo. El choque es desigual.

Como no podía ser de otro modo, establecido ya el Gobierno prosoviético de János Kádár a principios de noviembre, la población se resiste a aceptar la derrota del levantamiento popular. Las huelgas y reivindicaciones se prolongan y la guerrilla mantiene el pulso contra objetivos militares soviéticos durante un tiempo aún. A finales de mes Nagy es detenido. Su proceso, a partir de 1957, en que él y sus colaboradores son repatriados desde Rumania a Budapest, quiso formar parte de otra historia, la de la ejecución y

desaparición de unos traidores revisionistas La localización y exhumación de los cuerpos *anónimos* tuvo lugar en 1989. La historia pues seguía abierta y los traidores se convertirían en iconos de una Hungría dispuesta a recobrar la memoria de sus héroes. Ellos nunca reconocieron culpa alguna y nunca pudieron sus rivales políticos liquidar su memoria, ni siquiera dando sepultura anónima a sus cadáveres. ¿Acaso no habían demostrado con su acción y su muerte la precariedad de un sistema de control fundado en la fuerza bruta?

*La batalla de Budapest* se articula en seis capítulos precedidos de una introducción y se cierra con un epílogo y la relación de fuentes documentales húngaras y bibliográficas en las que se ha fundamentado el estudio. Nada irregular ofrece pues este trabajo que goza además de la ventaja de una edición cuidada en la que no se escatiman las fotografías. La inclusión de documentos gráficos es excepcional en los días que corren, por lo que en este caso resulta confortadora la generosidad editorial. El libro aporta un extenso conjunto de fotografías -40 páginas- que cubren la información visual del violento episodio en sus muchas dimensiones: los protagonistas y las acciones populares, la represión, el dolor y el miedo, se nos presentan con el poder y la crudeza de las imágenes en una selección muy cuidada. No hay más que rendirles unos minutos de nuestra atención para captar en la plenitud que merece la dimensión de los sucesos de octubre y noviembre de 1956. Solo por ellas estaría justificada esta edición.

Como es tradición ya en la extensa obra de los dos profesores de la Universidad de Valladolid que firman el texto junto con el profesor Szilágyi, de la Universidad de Pannon de Veszprém, Hungría, tampoco se olvida el afán por hacer legible al lector no versado en la historia un argumento, si no complejo, por lo menos enmarañado. La lectura de la obra es fácil precisamente porque, a tal fin, esconde un crucial esfuerzo de escritura. Quien

guste además de consultar datos concretos, apreciará la información precisa acerca de asuntos militares que tienen que ver con la participación de las tropas soviéticas en las operaciones militares correspondientes. La dimensión internacional del caso está respondida en los epígrafes del capítulo VI. Es precisamente en la lectura de estas páginas cuando terminamos de hacernos a la idea del horror y el daño añadido que aporta la indiferencia del que vive en paz a la desesperación del que sufre su privación.

Una curiosidad para el lector no habituado a los entresijos de la historia reciente que se escribe en España es la nula importancia que hasta el momento ha prestado nuestra historiografía a estos asuntos de la Europa del Este. El repertorio bibliográfico recogido en esta obra da muestra de ello. Los propios autores del libro son parte de la excepción que confirma la regla. Confiemos en que su apuesta por la narración de asuntos extra peninsulares se nos contagie a los demás. La construcción histórica *del otro* es en apariencia un empeño más difícil que el de la elaboración de nuestra propia imagen. Este libro demuestra precisamente que merece la pena dejar de lado un prejuicio que en definitiva lastra nuestro haber historiográfico.

Cincuenta años después, el renacido *otoño húngaro*, como gustan llamarlo los autores de esta revisión histórica, emerge con la fuerza evocadora que las exigencias del presente reclaman al pasado. En menos de un mes –leemos– murieron en Budapest entre 2.500 y 3.000 ciudadanos que pedían la retirada de los tanques soviéticos de las calles de la capital. Habían despojado a la bandera húngara de la enseña socialista y habían alzado la bandera nacional. En 2006 los actos encauzados por la Presidencia de la Unión Europea se han volcado en un recuerdo que, pese a la conmemoración que lo actualiza, no debería tener una vida efímera. En la plaza Kossuth, cerca del Parlamento, se yergue hoy un monumento en su memoria. Los líderes europeos homenajean

a los muertos ¿Será todo ello suficiente para evitar el olvido? Hoy sabemos que cientos de miles refugiados húngaros se esparcieron por Europa y América, que algunos de ellos se concentraron en Francia huyendo de la represión; más de 8.500 fueron a este país en el que, durante las últimas décadas han resarcido el trauma de su desarraigo nacional en el seno de la memoria colectiva del país de acogida. En Austria se refugiaron 60.000 húngaros y hasta los Estados Unidos llegaron 20.000; las mujeres guardaban en sus boldillos puñados de tierra patria que legaban a sus hijos. Hoy, las páginas de los periódicos se llenan de todos esos pequeños recuerdos que aglutinan la memoria oficial y la cotidiana. Este libro va más allá: contribuye a fijarla en la trama de la construcción del tiempo narrado.

*Montserrat Huguet*

*Primavera 2006.*

*Universidad Carlos III de Madrid*